

# La convocatoria de paz del gobierno militar en Colombia (1953-1957). El carácter conmemorativo de los símbolos y sus relaciones de identidad hacia la militancia

Adriana Báez

Universidad Nacional Autónoma de México

Fecha de Recepción: 16/05/15 – Fecha de Aceptación: 19/10/15

## Resumen

En los proyectos políticos que encarnan los partidos, subyace el interés por fundar *comunidades imaginadas*. Sostenemos que la imagen visual, por su carácter sintético, conmemorativo y didáctico, jugó un papel importante en la promoción y difusión del discurso rojista, coadyuvando en el proceso de configuración de la *Alianza Nacional Popular\**. Esta tesis nos permite asumir, de una manera distinta, el debate en torno al predominio de la palabra sobre la imagen, o de la imagen sobre la palabra, que tantas reflexiones ha generado en las últimas décadas. Abordar estos códigos, como formas complementarias de acceso al conocimiento, es la fórmula que resuelve tal cuestión, y hace del material gráfico un documento valioso para el investigador. Los símbolos como síntesis del discurso lingüístico fijan en la memoria colectiva significados convergentes en el proyecto político. Se observa que las imágenes fotográficas y propagandísticas establecen relaciones de identidad directa con lo representado por ellas, configurando de tal manera una comunidad con características propias en el campo político.

**Palabras clave:** *imagen, partidos políticos, oposición, bipartidismo, cultura política.*

## Abstract

In the political projects that personify the parties, there sublies the interest to found imagined communities. We support that the visual image, for his synthetic character, commemorative and didactic, played an important paper in the promotion and diffusion of the speech rojista, contributing in the process of configuration of the National Popular Alliance. This thesis allows us to assume, in a different way, the debate concerning the predominance of the word on the image, or of the image on the word, which has generated so many reflections in the last decades. To approach these codes, as complementary forms of access to the knowledge, it is the formula that solves such question, and does of the graphical material a valuable document for the investigator. The symbols like synthesis of the linguistic speech fix in the collective memory convergent meanings in the political project. Is observed that the photographic and propaganda images establish relations of direct identity with the

represented for them, forming of such way a community with own characteristics in the political field.

**Keywords:** *image, political parties, opposition, bipartisanship, political culture.*

## I. INTRODUCCIÓN

Publicaciones recientes sobre el pasado nacional prescinden de la información que aportan documentos alternativos, como las imágenes. Cuestión que no se ha visibilizado suficientemente en las reflexiones sobre las maneras de construir el discurso histórico. El profesor Alexander Betancourt Mendieta aborda la historiografía como un ejercicio de reflexión sobre el oficio histórico, que va mucho más allá de los propósitos simplemente descriptivos. En su libro *Historia y Nación*, publicado en 2007, este autor reflexiona sobre las tradiciones de escritura de la historia en Colombia, con el objetivo de analizar cómo se ha configurado la nación.

Advierte, en principio, sobre el ejercicio de poder de la palabra como constante en los procesos histórico-sociales en los que ésta ha cumplido una función didáctico – política. No obstante, si bien reconoce a los hombres de letras como “hacedores de productos simbólicos”, no advierte la ausencia del discurso visual en la larga tradición historiográfica que constituye su objeto de estudio. Crítica sobre el aspecto metodológico que bien pudiera complementar cuestionamientos realizados con acierto sobre la falta de un diálogo objetivo entre los modos de trabajar e interpretar el pasado en Colombia.[1]

Uno de los autores que con más dedicación ha estudiado la imagen visual fija, es Peter Burke, en su libro *Visto y no visto*, propone abordar la imagen como documento histórico, y advierte que “lo que tienen en común el estudio de la historia y la creación artística es una manera de formar imágenes”.[2] Por su parte, Maurice Duverger al explicar los tipos de documentación que usan las ciencias sociales, afirma que los medios audiovisuales constituyen fuentes de información que pueden ser examinadas como tales y que “es posible aplicarles las distinciones que efectuamos a propósito de la prensa escrita”.[3]

¿Quién puede negar, por ejemplo, el aporte de la lingüística a la historia política; a la antropología social o a los estudios culturales? Además del conjunto de variables coyunturales de tipo histórico, económico, social y cultural que dan vida y forma a los partidos, la política es en esencia *discurso* y como tal está formado por imágenes, signos y símbolos que tienen un significado de acuerdo a su contexto, y cuya interpretación nos ayuda a entender mejor cómo es que algunas sociedades logran configurarse alrededor de figuras carismáticas, y dirigir su acción en torno a objetivos comunes.

Los movimientos sociales y políticos constituyen un objeto de estudio recurrente en la producción académica del programa de posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. En general, estos movimientos son estudiados a través de fuentes secundarias, documentos escritos y/o testimonios orales; en algunos casos ilustrados con imágenes que no son analizadas en su contexto, obviando, de tal modo, una fuente de información que podría revelar algunas claves sobre la época, los intereses políticos, los ejercicios de poder o los mensajes ideológicos. Esta situación conlleva a que, en comparación con la crítica de las fuentes de la documentación escrita, la crítica de los testimonios visuales esté poco desarrollada.[4]

Para establecer un punto de partida es necesaria la aproximación etimológica al concepto *imagen*, el cual nace de las raíces *imago* del latín, que significa figura, sombra, imitación; y del griego *eikon* que significa ícono, retrato. En el enfoque semiológico de Charles Sanders Peirce, *ícono* significa “todo signo que originariamente tiene cierta semejanza con el objeto a que se refiere”. Si es un signo, la imagen no es la realidad, sino la representación de la realidad. Según Prieto Castillo, la imagen es *representación* porque de alguna forma estamos en presencia de un sector de la realidad; *intencionalidad* porque dicho sector ha sido recortado entre otros, ha sido presentado de una forma determinada y no de otra; *construcción*, porque al recordar podemos añadir, por montaje o edición, elementos que cambien totalmente el sentido de lo representado en primera instancia; *expresión* porque a través de la imagen es posible comunicar información, emociones, sentimientos de todo tipo. En este orden de ideas, no podemos desconocer que en la imagen siempre existen intencionalidades, recortes, comunicaciones y expresiones.[5] Sin embargo, toda intencionalidad abre la puerta de un nuevo indicio. Según sea la intención con que hayan sido registradas o realizadas las imágenes, éstas pueden contribuir a la construcción o destrucción de liderazgos.

Este texto hace parte de una serie de documentos que se fundamentan en la propuesta teórica de Erwin Panofsky.[6] Se deduce del análisis, que la imagen visual fija facilitó la difusión de las tesis pacifistas del general Gustavo Rojas Pinilla, y se advierte la eficacia de su función mediática en

la conformación de una red de sociabilidad política y en la promoción de nuevos liderazgos.

Recordemos que Rojas Pinilla fue en esencia un líder populista. El populismo surge de un líder paternalista y carismático que es percibido como parte del pueblo. Los líderes populistas explotan el sentimiento de opresión de las masas para movilizar tanta gente como sea posible; muchas veces en contra de las elites sociales o políticas. Esto se ve reflejado en la nacionalización de compañías extranjeras, o la destinación de recursos con preferencia hacia programas de beneficio social. Además de estos objetivos, el gobierno militar en Colombia (1953-1957) se propuso establecer la paz. En una sociedad caldeada por la violencia, este sería un hecho favorable para el futuro político del líder, como efectivamente lo fue. Muchos recuerdan a Rojas como el “pacificador”. De su experiencia como jefe de gobierno y de su larga carrera en las Fuerzas Armadas, abonada de éxitos y reconocimientos, surge el movimiento de adhesión a su carismática figura, que en la década de los sesenta, se convirtió en la Alianza Nacional Popular (ANAPO). El objetivo de este artículo consiste en explorar, a través de una aproximación iconológica, su convocatoria a la paz.

## II. EL ANTICOMUNISMO: UN MARGEN DE DUDA EN LA CONVOCATORIA DEL GOBIERNO MILITAR.

Desde los años del gobierno militar, uno de sus principales objetivos consistió en poner fin a la lucha guerrillera en distintas regiones del país. Los Llanos Orientales, el Tolima, Santander y Cundinamarca estaban sumidos en una verdadera guerra civil. Como un primer paso el presidente ordenó la suspensión de las acciones militares en estas zonas. El comandante general de las Fuerzas Armadas, en ese entonces, brigadier general Alfredo Duarte Blum, dirigió el 19 de junio de 1953 un comunicado a los distintos estamentos militares con el fin de extender la convocatoria de paz a los grupos alzados en armas, difundida a través de carteles en las regiones de los Llanos Orientales, Antioquia y el sur de Cundinamarca, como muestra la imagen 1.

Este documento advertía que todos los individuos que de una u otra manera estuviesen comprometidos en hechos subversivos, y que se presentasen voluntariamente ante autoridades militares, para hacer entrega de sus armas, serían dejados en completa libertad y se les ofreciera auxilio y protección a fin de que se integrasen a la vida civil.[7] La representación de una mano tratando de alcanzar una paloma transmitía el deseo común de la sociedad por conquistar la paz. Los diarios comunicaron el parte de aceptación que tuvo la llamada del gobierno: “los guerrilleros que durante largo tiempo han operado en las regiones de Urrao y Valle de Aburrá, en el departamento de Antioquia, han comenzado a presentarse a las autoridades manifestando que están dispuestos a deponer las armas y a prestar todo su apoyo al gobierno del teniente general Rojas Pinilla”. [8]

El sector refugiado en los Llanos Orientales cesó hostilidades el 22 de junio de 1954 con el propósito de dar comienzo a las negociaciones. Más tarde otros frentes, siguiendo el ejemplo de los jefes liberales Eduardo Fonseca y Guadalupe Salcedo, decretaron una tregua y entraron en conversaciones con los comisionados del gobierno. Así procedieron Rafael Rangel en Santander, Juan Yepes en Antioquia y Juan de la Cruz Varela en Cundinamarca.

Imagen 1. Cartel que promovió la desmovilización de los grupos alzados en armas; publicada en el libro *Seis Meses de Gobierno*, 1955.



Sin embargo, la amnistía ordenada mediante los decretos 1823 y 2062 de aquél año, operó parcialmente, pues algunos grupos se resistieron a entregar las armas, mientras el gobierno continuó las actividades militares. Así lo manifestó el general José Joaquín Matallana al afirmar que, “las armas fueron entregadas en un porcentaje mínimo por parte de las guerrillas comunistas del Sumapaz y las guerrillas liberales del sur del Tolima y Huila”. [9] El anticomunismo promovido por Rojas Pinilla produjo una tensión especialmente visible en el departamento del Tolima, que tuvo como consecuencia para los sectores campesinos, el aplastamiento de hombres y mujeres sublevados. El resto del país no fue ajeno a esa situación, y para el año de 1956 se habían registrado 11.136 muertes violentas [10].

### III. SOCIOGÉNESIS DE LAS GUERRILLAS EN COLOMBIA

Para comprender el proceso de *sociogénesis* de las guerrillas en Colombia es necesario tener presente que durante los años veinte y treinta se presentaron tres tipos de conflictos agrarios: los que cuestionaban las condiciones de trabajo en las haciendas, los conflictos relacionados con la propiedad y la problemática de las comunidades indígenas por la

recuperación o la defensa de los resguardos. Estas diversas reivindicaciones llevaron a numerosos núcleos campesinos e indígenas a defender sus intereses mediante la creación de ligas y sindicatos, en los cuales no faltó la decisiva influencia del pensamiento socialista, o del agrarismo revolucionario, consecuencia de la actividad desplegada inicialmente por el *Partido Socialista Revolucionario* (PSR), por el *Partido Agrario Nacional* (PAN) de Erasmo Valencia, por la *Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria* (UNIR) y posteriormente, por el *Partido Comunista* (PC). El enfrentamiento profundizó sus raíces y el campesinado se organizó en grupos armados de autodefensa que recibieron el nombre de "Guardia Roja". [11]

Las causas históricas de su configuración y el capital axiológico acumulado en enfrentamientos contra la policía, los alcaldes, los jueces y los peones de las haciendas, formaron un criterio de desconfianza frente al *statu quo*, situación que provocó que los líderes de estos grupos dudaran de la propuesta de conciliación y reivindicación del gobierno y, en consecuencia, rechazaran el pacto de amnistía ofrecido. Ello explica la formación de las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército Popular* (FARC-EP); aunque su larga permanencia en el campo político tiene que ver también con otros factores (de una parte, con una larga tradición combatiente y, posteriormente, la influencia del narcotráfico; y de otra, con la resistencia de los gobiernos de turno a establecer acuerdos de paz que permitieran una salida no militar al conflicto). [12]

La imagen 2, tomada del libro *Seis Meses de Gobierno* (1955), fue capturada en el momento en que algunos líderes guerrilleros firmaban los acuerdos de paz con el gobierno en 1953. Como garantes aparecen el comandante de la Policía Nacional y el obispo de Bogotá. La presencia de transeúntes advierte que se trató de un acto público en el que la ciudadanía pudo participar como testigo. El lenguaje corporal se presenta como un código que puede contener información inédita sobre los personajes, una lectura atenta del gesto puede acercarnos a las intenciones ocultas, los rasgos, la forma en que se ejercita el poder, etc. [13] La posición que adopta el comandante de la policía constituye un motivo importante en la significación de esta imagen; la expresión de este personaje transmite información sustancial acerca de su papel como agente del orden. Las manos apoyadas sobre la mesa, la cabeza erguida, la mirada oculta tras los lentes, son signos contundentes de poder. Los otros militares que aparecen en la imagen realizan la función de vigías de las acciones que protagonizan los recién amnistiados. En el pie de foto, que transcribimos literalmente, podemos advertir el reconocimiento que hace el gobierno de las fracciones contendientes, refiriéndose a ella con la categoría “partidos”.

El éxito, aunque parcial, de convocatorias como ésta, hizo que el general presidente presumiera de lograr el consenso nacional en torno a la necesidad de un cese al fuego, así como de solucionar el conflicto en los Llanos Orientales,

región donde se refugiaron los liberales armados. La cifra de muertes descendió de 22.000 entre 1952 y 1953 a 1.900 entre 1954 y 1955; pero volvería a incrementarse en 1956.[14]

A través de canciones populares se hizo referencia al clima de tranquilidad que estableció el gobierno militar: *“todo el pueblo colombiano, está feliz y contento, porque un hombre de talento le dio su derecha mano. Ahora sí qué maravilla, ya tenemos garantía, Gustavo Rojas Pinilla nos salvó de la anarquía”*. [15] Con representaciones como la que muestra la imagen 3, publicada en el libro *Mensajes y Discursos (1956)*, bajo el título “la paz renace en Colombia”, el régimen difundió un mensaje de seguridad entre la población campesina. En esta imagen, las manos entrelazadas de un abuelo sobre el pecho de la niña, transmite el mensaje paternalista de protección hacia los desvalidos. Es concretamente un mensaje dirigido a la población campesina. El texto adjunto a la imagen explica, además, la razón de desconfianza que invadía a estos sectores que habían recibido directamente el impacto de la guerra. Es la razón que explica la impresión del miedo en la memoria colectiva.

Rojas Pinilla tenía su propia concepción de *la violencia*, producto de los esquemas que conformaban su personalidad anclada en la tradición del conservatismo y en las prácticas de obediencia a las instituciones; esas mismas que cuestionó y reprobó tantas veces, pero que no se atrevió a remover. Para el general presidente, como fenómeno estructural en la vida de la nación, *la violencia* era la consecuencia directa de la discordancia entre el desarrollo económico canalizado al enriquecimiento de unos pocos a costa del trabajo, la pobreza, el analfabetismo y la enfermedad de muchos, que eran los productores directos.

No precisaba que esa realidad era consecuencia de una causa más profunda, que estaba en la naturaleza misma del sistema político que él creía contender; pero que paradójicamente defendía.[16] Esta razón explica por qué Rojas Pinilla no opuso restricciones a aquellos conservadores que, teniendo una posición económica acomodada, decidieron organizar grupos armados para confrontar a los liberales rebeldes, que rápidamente se convirtieron en grupos de bandidos.

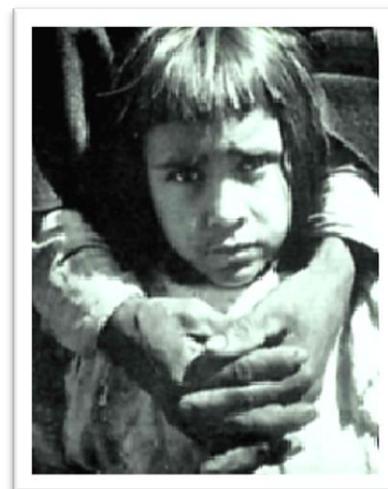
Durante este periodo, varios personajes de ambos sectores en contienda, se hicieron famosos por sus acciones vandálicas a través de las cuales consolidaron imágenes que a la posteridad se convirtieron en leyenda.[17] Los nombres de Efraín González, Guadalupe Salcedo, Dumar Aljure, Eliseo Fajardo y Manuel Marulanda Vélez, entre otros, figuran entre los líderes destacados. Los bandoleros adoptaron nombres de miedo como Capitán Veneno, Chispas, El Tigre, Sangre Negra, Desquite, Alma Negra, Zarpazo y Capitán Venganza. Perseguidos por el régimen, uno a uno fueron cayendo en emboscadas que cegaron también la vida de civiles inocentes.

La policía cumplió su parte en el juego organizando su propio grupo de matones. Conocidos como “los pájaros” o “la policía chulavita”, denominada así por el lugar de procedencia, la vereda Chulavita del municipio de Boavita en el norte del departamento de Boyacá. El respaldo subrepticio del régimen a esta organización produjo serios cuestionamientos que afectaron la imagen política del líder.

Imagen 2. Los cabecillas de algunos grupos suscribieron documentos en los cuales consignaron su conformidad con el nuevo ambiente político y social, y firmaron actos de capitulación que comprometían a sus seguidores. Se iniciaba sorpresivamente una etapa de confianza y de sometimiento al Estado y al nuevo gobierno, por los partidos en lucha. *Seis Meses de Gobierno*, Archivo de la Presidencia de la República, Bogotá, 1955.



Imagen 3. El recuerdo de los viejos temores y sobresaltos no se ausentaba totalmente del pueblo colombiano. Era demasiado extraño para los humildes la presencia de un hombre y de un gobierno que no quisieran perseguirlos y martirizarlos. En estas manos viejas que protegen, y en los ojos de esta niña pueden verse un resto desconfianza y un principio de fe en la vida.



En la imagen 4, registrada por el fotógrafo Carlos Caicedo, aparecen Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure, cabecillas del

movimiento guerrillero en la región de los Llanos Orientales. Un joven recién iniciado en la milicia posa junto a ellos. Al fondo un capitán de la policía y un soldado custodian a los ex guerrilleros.

Con acciones como la amnistía, la paz se convirtió en el referente principal de la convocatoria a la conciliación política entre los colombianos. Esto nos lleva a pensar que el movimiento de adhesión a Rojas Pinilla surgía de las profundidades de la historia: del fracaso de los partidos en la conducción del Estado, del monopolio de la opinión pública que estos ejercían a través de los medios; de la utilización del poder político en beneficio propio, etc. Se trataba del advenimiento de un proyecto inédito en la cultura política de los colombianos, que alcanzaría su plenitud el 13 de junio de 1971 cuando se proclamó *partido del pueblo* y sus militantes se autodenominaron *anapistas* “a secas”, ya sin las distinciones liberal o conservador que venían diferenciándolos a lo largo de la historia.

Imagen 4. En primer plano los guerrilleros liberales Guadalupe Salcedo (a la izquierda) y Dumar Aljure (en el centro) en los Llanos Orientales. Foto tomada en 1954, durante las negociaciones de paz.



#### IV. LA PAZ: UN SIGNIFICADO CONTUNDENTE EN LOS EMBLEMAS DEL PARTIDO.

La bandera del partido, símbolo de identidad predominante en el discurso visual del anapismo, representó los tres contenidos fundamentales del proyecto político del general Rojas Pinilla. Con el color azul se sintieron identificados los militantes provenientes del partido conservador y con el rojo quienes llegaron a la ANAPO procedentes del liberalismo. El azul remitía a los valores tradicionales que contribuyeron al proceso de fundación de la república, el nacionalismo y el catolicismo. La religión aportó connotaciones míticas en la configuración de esta tendencia política, es algo que se infiere de declaraciones como esta, lanzada por el líder conservador que contendió a Rojas Pinilla en la campaña electoral de 1970: “yo nací envuelto

en un trapo azul, la bandera conservadora que me decían era también la bandera de la virgen María”.[18]

Imagen 5. Bandera de la Alianza Nacional Popular.



De otra parte, el color rojo rememoraba las luchas por la libertad, la sangre de los mártires que dieron su vida en las luchas de independencia. El color blanco representaba la paz que el régimen rojista se gloriaba de establecer. Sin desconocer los esfuerzos del gobierno militar por vincular el país a la corriente de industrialización que recorría el mundo, lo cual fortaleció la imagen política del líder, podemos advertir que el miedo social que generó *la violencia* jugó un papel importante en el advenimiento, consolidación y proyección del *movimiento rojista*, como se denominó en principio esta agrupación política.

La bandera nacional y la franja tricolor del movimiento predominaron como códigos emblemáticos estrechamente relacionados con las glorias del pasado reciente, del cual el general Rojas Pinilla era protagonista.

Como podemos observar, la bandera de la ANAPO fue el fondo predilecto de sus imágenes publicitarias, utilizada en sentido horizontal o vertical y delimitada por la forma de las insignias, banderines o escudos. Estos documentos fueron facilitados por la señora Gabriela Rueda Gómez, esposa del dirigente anapista Jaime Ramírez Ramírez, algunos fueron publicados por primera vez en el libro *La alianza nacional popular en Santander 1962 – 1976*. [19] A través de la imagen 5, la hija del general, María Eugenia Rojas, promovió su estampa política en 1972. Se presentaba como la sucesora del líder. Como en la imagen anterior, en esta ambos líderes ocupan el centro de la composición, canalizando hacia ellos la atención del espectador. Los colores cumplen una función convocante. El rótulo del partido sobre la franja azul da contundencia a las críticas sobre la *conservatización* del partido y sobre las limitaciones ideológicas de sus dirigentes.

Como Jorge Eliécer Gaitán en los años cuarenta, Rojas Pinilla atendió las quejas y expectativas de la gente. El tono paternal y persuasivo de sus argumentaciones, a través de

las cuales establecía diferencias con el régimen conservador anterior al suyo, lograba el efecto deseado. La popularidad de su imagen permeaba los estratos bajos y medios de la sociedad colombiana. Su presencia o la de sus colaboradores, difusores de las tesis rojistas, despertaron interés hacia su proyecto político.

... nos parábamos en las esquinas, en los atrios de las iglesias, en los cafés para recordarle a la gente todo lo que había hecho el general por los más pobres y lo que estaban haciendo los gobiernos del Frente Nacional siempre del lado de los oligarcas y en contra de la organización popular.[20]

#### V. LA ALIANZA NACIONAL POPULAR Y LAS CIRCUNSTANCIAS QUE FAVORECIERON SU PREDOMINIO EN LA ARENA POLÍTICA

La extracción del electorado anapista era fundamentalmente popular. Se trataba de sectores golpeados por la crisis económica reflejada en el alto costo de vida, que no compartían la participación de sus partidos en la *coalición frentenacionalista*. Esta confrontación había iniciado primero con la organización del *Movimiento de Unión y Reconquista* (MUR) en 1958, liderada por políticos conservadores. Para entonces el debate político del partido se había polarizado en las corrientes *laureanista*, que representaba la derecha del partido, y *alzataista*, fracción de centro izquierda. Antes de morir su controvertido líder, Gilberto Alzate Avendaño, había difundido con acierto sus ideas progresistas. Laureano Gómez no había muerto, pero su imagen languidecía. Alzate y Gómez ya no participaban en la dinámica política, pero las fracciones que fundaron estaban vigentes. En 1963 se redoblaron los esfuerzos por conseguir la unión del partido conservador. A esta le favorecía, para obtener una mejor posición en el juego político, la división del partido liberal entre *gaitanistas* y *turbayistas*. Los parlamentarios del anapismo estuvieron de acuerdo en proponer que la unión del partido debía hacerse alrededor de la figura del líder vallecaucano Guillermo León Valencia, quien había sido contendiente de Rojas Pinilla en las elecciones presidenciales de 1962.[21]

Así, el curso de la vida política del país fue posicionando a la ANAPO en un lugar de predestinación histórica. La unión conservadora favoreció la colectividad; pero también trajo beneficios para el movimiento de Rojas Pinilla. A pesar de la arremetida mediática contra este, en las poblaciones de ascendencia conservadora la ANAPO se fue convirtiendo en un movimiento predominante. Los conservadores anapistas que apoyaron el gobierno del candidato vallecaucano, elegido como “el presidente de los pobres”, se sintieron decepcionados por su desempeño en favor de las tendencias económicas del *Frente Nacional*. Frustradas quedaron también las expectativas de quienes esperaban de este un pacto de solidaridad partidista hacia Rojas; por el contrario se acentuaron las persecuciones y los insultos contra la comunidad rojista en general.[22]

Como representantes de las corporaciones públicas, los anapistas, desde los Concejos Municipales hasta el Senado de la República, velaban por mantener vivos los valores anclados en la ideología del partido: la solidaridad, la lealtad, el nacionalismo, la religión. La ANAPO canalizó el espíritu doctrinario del partido en la medida que el *Frente Nacional* fue sometiendo el ímpetu de los conservadores beligerantes a las nuevas reglas del juego. Ello explica el origen de los votos conservadores por ese movimiento. La ANAPO capitalizó las tesis que había promulgado Alzate Avendaño durante el gobierno de la Junta Militar que sucedió al general Rojas en 1957. Su lenguaje era directo, concreto y populachero. Otro factor que contribuyó al fortalecimiento de la corriente rojista en las postrimerías de los años cincuenta y los albores de los sesenta fue la decadencia de movimientos de izquierda que intentaron abrirse un espacio en el campo político enfrentados al sistema bipartidista excluyente y represor del Frente Nacional. En constante puja por defender el espacio político conquistado, transcurrió la década del sesenta para los rojistas.

A partir de 1968 la ANAPO se definió como movimiento social, nacionalista, popular y revolucionario. En este sentido, negó cualquier posibilidad de pactos que ayudaran al fortalecimiento del *Frente Nacional*, un sistema que consideraron predominante en el abuso, la corrupción, la coacción y el fraude. Proclamándose como una nueva opción en el campo político, anunció que su objetivo consistía en conquistar el poder en 1970 llevando a la presidencia al general Gustavo Rojas Pinilla.

#### VI. CONCLUSIONES

La bandera que identificó a la Alianza Nacional Popular sintetizó en el mensaje visual la historia reciente de la sociedad colombiana, historia en la que Rojas Pinilla había desempeñado un papel crucial. Fue este un símbolo que se impuso de manera contundente en las imágenes propagandísticas del movimiento. Esa franja emblemática establecía una frontera con el pasado reciente, determinaba una nueva partida en el juego político, convocaba voluntades hacia el proyecto de conciliación nacional lanzado desde la época del gobierno militar, y promovía la paz como referente fundamental del capital axiológico del *rojaspinillismo*. El mensaje que transmite el color blanco, entre los colores azul y rojo, es contundente.

Con el estudio de este caso se enfatiza la importancia del documento gráfico como fuente histórica y se hace un aporte en el proceso de construcción de una iconología política nacional que se articula a las nuevas líneas de investigación en los estudios sobre la región latinoamericana, a través de los cuales se explora información contenida en documentos alternativos a las tradicionales fuentes escritas.

## REFERENCIAS

- [1] A. Betancourt Mendieta, *Historia y Nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. Medellín: La carreta editores, 2007, p. 23.
- [2] Burke Peter, *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona: editorial Crítica, 2001 p. 14.
- [3] Duverger Maurice, *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona: ediciones Ariel, 1972, p. 144.
- [4] Burke, op. cit., p.18.
- [5] Ferradini, R. Tedesco. *Lectura e imagen*, Red Comunicar, España, 2006. Disponible en: <http://site.ebrary.com/lib/lablaavirtualsp/Doc>
- [6] F. Zamora Águila *Filosofía de la Imagen. Lenguaje, Imagen y Representación*, México: Escuela Nacional de Artes Plásticas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 105-118.
- [7] Como el cartel correspondiente a la imagen 1, toda la publicidad del régimen fue producida bajo la coordinación de Jorge Luis Arango, jefe del Departamento de Información y Propaganda (DIPE), dependencia de la presidencia de la República creada por el gobierno militar. Ver: J.L. Arango. *Seis meses de gobierno*, Bogotá: Archivo de la Presidencia de la República, Colombia, 1955 p. 38.
- [8] Periódico El Tiempo, junio 17 de 1953, Bogotá, p. 1.
- [9] Ibid., p. 3.
- [10] D. J. Henderson. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889 – 1965*, Medellín: Universidad de Antioquia - Universidad Nacional de Colombia, 2006, p. 187.
- [11] E. Pizarro Leongómez, “Los orígenes del movimiento armado comunista”, *Revista Análisis Político* 7, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989, p. 10.
- [12] F. Cubides, “Las FARC (1949-1966) de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha”, *Revista Análisis Político* 15, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992, p. 124.
- [13] A. Chastel, *El gesto en el arte*, Madrid: ediciones Siruela, 2003, p. 13.
- [14] Palacios, M. *Entre la legitimidad y la violencia*, Bogotá: editorial Norma, 1995, p. 56.
- [15] Entrevista realizada por Adriana Báez al ex militante José Roldán Ardila Pimentel, Bucaramanga, abril 10 de 2004.
- [16] C.A. Ayala Diago, “El discurso de la conciliación. Análisis cuantitativo de las intervenciones del general Gustav Rojas Pinilla entre 1952 y 1959”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 18-19, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1990-1991, pp. 56-59.
- [17] La imaginación popular fabricó leyendas, dio tratamiento de héroes a las cabecillas y los rodeó de miramientos con visos religiosos. Ver: “La leyenda de los guerrilleros”, en: *Las guerrillas liberales de los años cincuenta y sesenta en el Quindío*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Vol. 12, Departamento de Historia, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 132-136.
- [18] Periódico *El Trópico*, febrero 15 de 1970, San Vicente de Chucurí, Santander, p. 7.
- [19] Muchas imágenes publicitarias se realizaron sobre la impresión de la franja tricolor, emblema del movimiento político. Ver. A. Báez Pimiento, *la alianza nacional popular ANAPO en Santander, 1962-1976*, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2007, p. 185, 198, 204.
- [20] Entrevista realizada por Adriana Báez a Pablo Emilio Caicedo Borrero, Cali, diciembre 14 de 2009.
- [21] Periódico El Espectador, Bogotá, abril 12 de 1963, p.4.
- [22] Periódico *Alianza Popular* (editoriales) mayo 14, agosto 16 de 1963; febrero 21, septiembre 27 de 1964.

## BIOGRAFÍA



**Adriana Báez** es Ph.D. en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente desarrolla la línea de Investigación *Imagen y poder político en América Latina*, en el Centro de Investigación y Servicio Empresarial CISE, de la Corporación Universitaria de Ciencia y Desarrollo en Bucaramanga.